LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

6 de Febrero de 1903

SUSCRIPCIÓN

peseta al mes en toda España. trimestre.

Extranjero, 16 francos al año. En provincias la suscripción es por trimestres. Toda la correspondencia y giros al Administrador.

NÚM. 11

MADRID

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.-APARTADO núm. 298 Cuenta corriente en el Crédit Lyonnais. MADRID

CRÓNICA CIENTÍFICA

La salud por la medida.—Fabricación de diamantes á cafio-nazos.—Un ramo de flores colosal.—Nuevo avisador de

Desde hace mucho tiempo se viene trabajando para obtener una fórmula rápida y práctica capaz de apreciar en el hombre el grado de vigor, aptitud física y resistencia á las enfermedades.

Uno de los que más han trabajado y con mayor éxito ha sido el Dr. Piguet, médico jefe de la Artilleria francesa. La fórmula que ha deducido es muy sencilla, y consiste en medir el perímetro del pecho; este número se suma con el que expresa el peso del individuo, y del resultado obtenido se resta la talla; así obtenemos un número que llamamos coeficiente de salud, y veremos á qué grupo pertenece en el cuadro

Coeficiente de salud. Constitución. Inferior á 10..... Muy fuerte. De 11 á 15..... De 16 á 20 Media. De 21 á 25 De 26 á 30 Débil. De 31 á 35..... Muy débil. Superior á 35..... Raquítico.

Respecto á la exactitud de la anterior fórmula, diremos que ha sido comprobada en 2.000 soldados con excelentes resultados.

Desde que M. Moisan y otros sabios químicos demostraron que la fabricación de diamantes se reducía á someter al carbono á la acción de una temperatura y una presión considerables, han sido innumerables los trabajos efectuados para conseguir la solución del problema; excusado es decir que la deseada solución

Vamos á dar cuenta de uno de los procedimientos más raros que conocemos, debido a M. Majorana, químico italiano.

El principio del método consiste sencillamente en colocar un trozo de carbón entre los dos polos de un arco voltáico con objeto de obtener una elevaba temperatura, y después, siguiendo la teoría de Moisan, lo somete á una alta presión. Pero ¿cómo obtiene esta presión? Sencillamente, á cañonazos.

Dispara sobre el carbón, que ya se encuentra á gran temperatura, y el proyectil se aloja en una oquedad practicada en una planhca de acero de espesor conveniente; como es natural, el proyectil pulveriza y com-

ANO I

La operación está terminada, y solo queda tratar el polvo por el ácido nítrico y sulfato de potasa para limpiar de impurezas estos extraños diamantes.

Con motivo de la última visita del Presidente de los Estados-Unidos, M. Roosevel, á la ciudad de San Francisco de California, el Ayuntamiento ofreció á Mis Roosevel un ramo de flores que tenía 8 m. de diámetro y 6 m. de altura; su peso era próximamente de unos 600 kg.

¡Suponemos que el ramito no sería para el ojal del

La población de Berlín cuenta con un nuevo sistema de avisador de incendios.

El aparato es muy parecido á una farola anunciadora provista de un gran timbre y un arco voltáico; en la parte inferior hay una puertecita que deja ver en el interior un teléfono; las llaves de estas puertas las tienen todos los porteros, guardias y serenos, de modo que en caso de incendio puedan avisar á la Central del servicio, y ésta, por un mecanismo parecido á los timbres eléctricos que todos conocemos, hace que la farola se ilumine, el timbre suene y una chapa grande con el nombre de la calle quede al descubierto; los timbres y la luz continúan funcionando interin no esté extinguido el incendio; estos timbres avisadores se han colocado además de las calles, en los cafés, teatros y sitios pú-A. BUISAN.

NUESTROS ACADÉMICOS



D. José Ortega Manilla

LOCURA

IMITACION DEL ALEMAN

Es la razón un tormento, y vale más delirar sin juicio, que el sentimiento cuerdamente analizar fijo en él el pensamiento. Espronceda.

La noche está serena; la luna, con su luz pálida, alumbra el bosque, cuyos árboles parecen llegar al cielo con su obscuro ramaje, entre el que gime el viento con armónico son.

> El perfume de las flores embriaga; los ruidos vagos que pueblan el aire hacen soñar con algo poético y espiritual.

¿Qué es esa forma que se ve deslizarse entre los tilos? ¿Es acaso una visión, hada ó fantasma que finge nuestro deseo? ¿Es una virgen cristiana, coronada de rosas blancas, que va á elevar en la soledad sus preces al Altísimo? ¿Es una hurí mahometana que viene á hacernos conocer las delicias del paraíso prometido en el Coran? ¿Es una diosa del Parnaso ó una divinidad del Olimpo que viene á enloquecer á los mortales? ¿Es una Sílfide, una Ondina ó el sueño de un poeta?

Celeste es su vestido; sobre sus flotantes y rizados cabellos lleva una guirnalda de nardos y azuturales se transparentan bajo las tenues gasas que

Es una mujer; en sus magníficos ojos azules hay una expresión extraña, y su mirada vaga errante por

Llega á la orilla del Rhin, y se fija con tristeza en las limpias aguas, contemplándolas como en nuestra mente contemplamos las dichas que han pasado para

-¿Quién eres tú, mujer, que tal impresión de admiración y tristeza nos produces?

-Yo no soy, fuí.

-¿Eres, acaso, un espíritu en forma humana? Inmaterial es tu belleza; suave tu voz, como el sonido de un arpa, y tristes tus ojos, como los de una avecilla solitaria.

-No soy espíritu; mi espíritu no está en el mundo; por eso dije que ya no existo; mi cuerpo vive, mi alma está al lado de mi amado en las regiones del infinito.

-¿Qué misterio hay en tu vida?

-Ninguno. Oye, ¿conociste á Franz? Franz era alto como la encina, fuerte como el roble y altivo como el águila; de sus negros ojos se escapaban, ora dulces y amorosas miradas, ora acerados reflejos; era el joven más apuesto, el mejor cantor y el más valiente guerrero. ¡Cómo amaba á Edith, la rubia virgen del Norte! Juntos se los veía en el bosque, juntos en el río, juntos al lado del fuego; en las heladas noches del invierno, en los bailes y fiestas populares, eran la envidia de los mozos y mozas del contorno. ¡Qué felices eran!... ¿Felices?... ¿Existe la felicidad? ¿Quién la encuentra?... ¡Para cada sonrisa de placer, cuántas lágrimas de desesperación! Cada minuto que pasa se lleva una ilusión; cada germen de dicha va mezclado con la semilla de la desgracia... Franz partió hacia allí... hacia donde sale el sol... Edith lloraba... Franz juró volver y Edith lo esperaba... Todos los días peinaba sus cabellos, se ponía sus collares, se coronaba de flores y salía á su encuentro; pero en vano. Un día vió venir un caballero; era Muller, el amigo de Franz, y le dijo que no volvería; había olvidado á la pálida v rubia Edith por una morena hicenas; sus formas escul- | ja del Sur. ¡Y no volvería!... Edith ha muerto; su

ADHE

Adestranza, f. ant. Adestramiento.

- 44 -

ADIA

Adestrar, a. y r. Adiestrar, ejercitarse, acostumbrarse. Adestria, f. ant. Destreza, habilidad.

Adeudado, da, adj. El que tiene deudas | Lo que se carga en cuentas de crédito | ant. Obligado por algún título ó respeto.

Adeudador, m. ant. Deudor.

Adeudamiento, m. ant. Deuda.

Adeudar, a. Estar sujeto al pago del arancel de aduanas || Deber, tener una obligación || Cargar una cantidad en cuenta | ant. Obligar, exigir | ant. Emparentar | r. Contraer muchas deudas.

Adeudo, a. Cantidad que debe pagarse en las aduanas | Acto de cargar en cuenta una cantidad. Cantidad adeuda.

Adevinadero, adj. ant. Perteneciente al arte

Adevinación, f. ant. Adivinación.

de adivinar, ó á los adivinos. Adevinador, m. anf. Adivino.

Adevinamiento, m. ant. Adivinación.

Adevinancia, f. ant. Adivinación. Adevinanza, f. ant. Adivinanza.

Adevinar, a. ant. Adivinar.

Adevino, m. ant. Adivino.

Adexar, a. ant. Dejar.

Adeza, f. ant. Colorido, pintura.

Adfiliar, a. ant. Ahijar. Adherecer, a. ant. Adherir.

Adherencia, f. Unión, lazo, parentesco Propiedad de los cuerpos, en virtud de la cual se unen más ó menos intimamente con otros.

Adherente, adj. El o lo que tiene la propiedad de adherirse | Pariente, aliado, amigo, compañero, acompañante | pl. Adornos y todo lo que es necesario para el complemento de una cosa.

Adherir, a. Unir, pegar, juntar, ligar intima-

Adherirse, r. Unirse, pegarse, etc. || Convenir con alguien en el modo de pensar, abrazar un partido, una causa.

Adhesión, f. Adherencia, ligamiento, unión intima, acción de adherirse | Sumisión, con-

sentimiento | Afecto, cariño, apego | Fís. Atracción entre dos cuerpos de distinta naturaleza | Dipl. Adhesión, consentimiento de an soberano á los tratados de comercio, de paz, etc. | Polít. Aprobación de un acto, de una

Adhesivo, adj. Med. Lo que tiene la propiedad de adherirse.

Ad hoc, expr. lat. Directa, especialmente, á propósito.

Ad hominem, loc. lat. v. Argumento.

Ad honorem, loc. lat. Se dice de las plazas

honorarias en que se tiene el título y la condecoración sin percibir sueldo ni prestar ser-

Adhortar, a. ant. Exhortar.

Adiabenico, m. Epíteto del emperador Severo, por haber dominado á los adiabenos.

Adiabenos, m. pl. Pueblos del Botán, en Si-

Adiafa, f. ant. Las provisiones de refresco que se dan á los buques cuando llegan á un puerto.

Adiáfano, adj. Que no es transparente

Adiáfaro, Indiferente | Quím. Espíritu que . se extrae del tártaro y no participa de las propiedades de los ácidos, ni de los vinos, ni de ningún otro cuerpo compuesto.

Adiaforesis, f. Med. Defecto, supresión de la transpiración cutánea.

Adiaforia, f. Indiferencia | Sect. Adiaforismo, doctrina de los adiaforistas. Adiamantado, adj. Que tiene la dureza ó el

brillo del diamante. Adiamantar, a. Cubrir de diamantes | fig.

Adiamento, m. ant. Acción de fijar el día.

Convertir en diamante.

Adiano, na, adj. ant. Honrado, noble, perfecto | ant. Afilado, Cortante | ant. Chapado de

Adianto, Bot. Planta conocida con el nombre vulgar de culantrilla de pozo.

Adiaptotos, m. Med. Composición farmacéutica contra el cólico.

ADAR

- 41 -

ADEC

Adama, f. ant. Remedio.

Adamadillo, adj. Adamado, cuidadoso de su

Adamado, adj. Afeminado, con caracteres morales ó físicos semejantes á los de la mujer || Dalce, delicado, blando, suave.

Adamante, m. ant. Diamante.

Adamantino, adj. de diamante, diamantino, relativo al diamante.

Adamar, a. ant. Amar apasionadamente || m. Fineza ó prenda de amor. Adamarse, r. Afeminarse, enervarse debili-

Adamascado, adj. Semejante al damasco.

Adamascador, m. El que trabaja el da-

Adamasquería, f. Fábrica de damascos. Adamascar, a. Fabricar una tela parecida al

Adámico, adj. Depuesto por el flujo.

Adamita, m. Dicese de cierta clase de herejes que iban desnudos y profesaban la poli-

Adán, Hist. Sagr. Nombre del primer hombre I fig. Sucio, poco cuidadoso, desaseado, des-

Adaponer, a. ant. Presentar en juicio.

Adaptable, adj. Lo que puede ser adaptado. Adaptación, f. Acción y efecto de adaptar II

Adaptadamente, adv. Juntameute, conve-

Adaptado, da, adj. ant. El que es inteligente, apto || Ajustado, ceñido.

Adaptante, p. a. de adaptar | El que adapta. Adaptar, a. Ajustar, apropiar una cosa á otra || Teatr. Adaptar una obra, arreglaria para ser representada en otro idioma.

Adaptarse, r. Ajustarse, encuadrarse | Sujetarse, reprimirse.

Adapuesto, ta, p. p. irreg. de adaponer. Adapte, m. ant. Alto (lo que se infiere de los

Adaraga, f. ant. Adarga.

pasajes en que se halla esta voz).

Adaraguaro, m. ant. Soldado armado con

Adaraja, f. Arq. Piedra saliente que se deja en una pared para continuar la obra. Adarame, m. ant. Adarme.

Adarce, n. Espuma salada que se adhiere á

las cañas y á las plantas en el mar y en las lagunas en tiempo seco. Adarga, f. Escudo, broquel de cuero.

Adargama, f. ant. Harina en flor || ant. Acemite, tercera acepción.

Adargar, a. Defenderse con la adarga. Adargazo, m. Golpe con la adarga.

Adarquero, m. El que fabrica escudos ó

Adarme, m. Peso pequeño | Se usa en la conversación familiar para expresar una cantidad pequeñísima de alguna cosa.

Adarguilla, f. dim. de adarga.

Adarmento, m. ant. El ganado mayor. Adarticulación, f. Anat. Artrodia, articulación formada por el contacto de superficies planas ó por una cavidad huesosa poco pro-

funda, en la que también entra la extremidad

saliente, poco señalada, de otro hueso. Adarvar, a. ant. Admirar, asombrar, atur-

dir, sorprender. Adarve, m. Espacio entre las almenas de una

Adatais, f. Muselina de las Indias orientales. Adatar, a. Llevar registro, tomar nota de los

Adatis, f. v. Adatais.

Adatoda, Bot. Especie de nogal originario de

Adaza, f. Bot. Panizo, planta cuyo tallo y hojas son parecidos á los del maiz ó del mijo.

Adazilla, f. Bot. Especie de panizo.

Adboyado, m. ant. v. Abogado.

Adebdar, a. ant. Granjearse la protección de alguien | ant. Ob'igar con beneficios.

Adecenamiento, m. Acción y efecto de ade-

Adecenar, a. Reunir, ordenar ó dividir por decenas.

cuerpo vaga por estos lugares; su alma fué á unirse con la de Franz.

-Pero si Franz no ha muerto, si la abandonó.

-¿Quién dice eso? Eso es infame; Franz ha muerto; de no ser así estaría al lado de Edith; él la amaba, y cuando se ama no se olvida... ¡Se creen consolarme diciendo que vive! ¡No sabéis lo que es amar! Quiero mejor que esté muerto; así mi alma está con la suya; así puedo regar con mis lágrimas las flores de su tumba; se muere amando; pero cuando se abandona es que ya no se ama. Las almas que se aman se unen en la otra vida; las que olvidan se pierden para siempre. ¿Decís que estoy loca? Los locos sois vosotros, desdichados, que no conocéis el amor. Yo desprecio esa razón, que os muestra la triste realidad y marchita vuestra fe. La dicha está en las ilusiones; si para conservarlas es necesario estar loca, la dicha está en la locura.

CARMEN DE BURGOS SEGUÍ.

BIOGRAFÍA

ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA

Este célebre militar y poeta nació en la villa y corte el día 7 de Agosto de 1533; fué hijo del notable jurisconsulto D. Fortun G. de Ercilla, descendiente de noble familia vizcaína, y de Doña Leonor de Zúñiga, señora de la villa de Bobadilla.

Huérfano de padre desde niño, fué paje del príncipe Felipe, con quien realizó un viaje por las principales naciones de Europa, pues el futuro monarca le quería mucho y admiraba su ingenio.

Cuando el levantamiento de Chile contra la dominación española, Ercilla se hallaba en Inglaterra, v deseoso de exponer su vida por la patria marchó con las compañías de Jerónimo de Alderete.

En aquel campo de batalla, digno escenario de sus hermosas cualidades de militar y de poeta, luchaba con heroísmo ante el feroz valor de los enemigos, y en vez de reponer con el descanso las fuerzas perdidas, se consagraba á hacer en verso la descripción de aquellas sangrientas luchas, formando, después de muchos esfuerzos materiales, la célebre obra La Araucana, en donde las faltas retóricas son perdonables por lo inspirado y grandioso del poema, que tan justamente han admirado escritores nacionales y extran-

Obtenida la pacificación del valle del Arauco, tomó parte muy activa en otra expedición, y más tarde pasó á Lima, donde por causa de una reverta que alcanzó la importancia de motin, fué sentenciado á muerte. pero logrando ser revocada la orden, regresó á su patria.

Este valiente militar contrajo matrimonio con la noble dama Doña María de Bazán, siendo apadrinados por la reina Doña Ana de Austria.

celebridad, fueron los que le proporcionaron muchos disgustos, hasta que, según aseguran varios de sus biógrafos, tuvo que abandonar la corte, falleciendo en Ocaña á la edad de 62 años.

ADOLFO POLUE.

El último estreno.

ESPAÑOL

La pecadora.

Drama en tres actos, en prosa, original de D. Angel Gui-

...........

SR. D. José Ruiz-Conejo.

Querido Pepe: En tu carta de ayer anunciándome la ligera indisposición que te impedía asistir al estreno de La pecadora, y en que me enviabas los poderes para ocupar tu puesto, olvidaste incluir el escalpelo. y en verdad que anduvo acertada la providencia, no poniendo en mis manos lo que tan bién saben manejar las tuyas. Así es que, falto de armas por tan dichosa circunstancia, me limito á contarte la impresión que me produjo lo que ví anoche, y es como

Puede decirse que el drama estuvo anoche por completo en el primer acto. Es éste magistral, vigoroso, lleno de vida; se dibujan en él, con mano firme, los caracteres y la acción dramática maravillosamente trazada y sostenida, caracteres y acción que despiertan el interés y entra de lleno en el público que, con justicia, aplaude al autor y coloca este acto entre los primeros de Tierra Baja y El Padre Juanico, pues se descubre como en aquéllos la fibra y maestría del ilustre dramaturgo, haciendo esperar al público un vigoroso desarrollo. No sucede así, y sin duda la sobria y acabada exposición de este acto es causa de que la acción languidezca en el segundo y se reduzca todo él á una sola escena. Sin embargo, tiene éste escenas tiernísimas, se respira en él un ambiente de pasión y ternura que emociona, pero el interés decae, la acción sigue repitiéndose, y solo el delicado mutis final presta alguna vida á su desarrollo; y así como puede decirse del primer acto que es hermosísimo, de éste puede únicamente indicarse que es delicado.

Y vamos al tercero, tropiezo de la mayoría de las obras dramáticas, como sucede en La pecadora.

Falto de acción, desprovisto de vida, pesa y fatiga al público, y resuelto ya el drama en los anteriores, llega á la escena final, excesivamente larga y peligrosa, sin descubrir nada y presentando lo ya visto en el primero. Además, en este acto desarmoniza grandemente la nota cómica, defecto de que, aunque en menor escala, adolecen también los actos primero y se-

Sus enemigos, la gran mayoría envidiosos de su | gundo, y sufre el drama la caída que empezó á iniciarse en la segunda mitad del acto anterior.

> Aparte de esto, el drama, pensado en catalán y correctamente vertido por el Sr. Ruíz de Velasco, está cuajado de hermosos pensamientos, de admirables situaciones que bastarían por sísolas á sentar la fama de su autor, si éste el Sr. Guimerá, no tuviera también ganado uno de los primeros puestos en el arte dramático español.

> Ahora bien, ¿pudo en justicia rechazarse La pecadora? No, como no podrá rechazarse ninguna obra en que María Guerrero ponga á contribución su talento. Para ella fué el triunfo de anoche; en ella vive Daniela, y no ella, sino nosotros, subyugados por su ejecución, fuimos los pecadores al ovacionar ruidosa y unánimemente una obra que sin ella no hubiese pasado sin alguna protesta.

> No necesita la Sra. Guerrero nuevas creaciones para consolidar su fama, y siempre la he tenido por la primera actriz dramática de nuestro teatro; pero anoche obtuvo un triunfo aún mayor que muchos de los ya conseguidos, pues luchando con las deficiencias del drama, supo dar á su falso papel una fuerza y poderoso relieve que él en sí no tiene. Fué una verdadera creación, y para ella, solo para ella, repito, fué el triunfo de anoche.

> Lo mismo en las primeras escenas que en el mutis del segundo acto, y toda la obra en general, estuvo intachable, inmejorable y todos los ables del mundo. Pero donde la alabanza no encuentra frases apropiadas para expresar todo el poder de su genio, es en la escena final. ¡Qué muerte¡ Su espíritu creador, su talento, brilló en la dicción, en el gesto, en la mirada, en todo, apareciendo la heroína de Mariana, Maria del Carmen, Locura de amor y otras tantas páginas de su brillante vida artística. Creo que si el autor pone un trozo de alma en sus obras, María Guerrero sabe arrancarle de las cuartillas y transmitirlo al público en sus derroches de arte.

La aplaudí anoche, sigo desde aquí aplaudiéndola, así creo harán todos los que vieron La pecadora.

Encantadora la señorita Blanco, que interpretó primorosamente su papel de niña de 10 años, siendo llamada con justicia al proscenio en un mutis del segundo acto.

Muy bien, pero muy bien el Sr. Díaz de Mendoza, que dió al carácter de Ramón su verdadero tono v el colorido necesario, y por su labor fué justísima y frecuentemente aclamado. Y en su puesto las señoritas Cancio y Valdivia, que con el Sr. Cirera y todos los que intervinieron en la representación llenaron el conjunto cumpliendo como buenos.

En resumen, obra que vivirá con María Guerrero; y con esto, y aconsejarte vayas á aplaudirla, dejo cumplido tu encargo, devuelvo los poderes y me despido tuyo verdadero amigo

4 Febrero, 1903. ENTIQUE GARCÍA BREMÓN.

RETAZOS

La dicha es una ilusión, Pues se puede, en mi sentir, Una tragedia escribir Del más feliz corazón.

Ya de sentimiento llena. Siente en falso el alma mía, Pues lo alegre me da pena, Y lo que es triste alegría.

No vengas, falso contento, Llamando á mi corazón, Pues traes en la ilusión Envuelto el remordimiento.

Dame la vida, joh dolor! Compañero eterno mio, Pues si no fuera tu amor, Ya hubiera muerto de hastío.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

econos PASATIEMPOS

Viéndose un día obligada la institutriz del pequeño Guillermo (actual emperador) á propinar á su discípulo un correctivo corporal, díjole muy afligida:

-Créame Vuestra Real Alteza que lo que tengo que hacer, obligada por su mala conducta, me duele tanto como á vos.

-¡Ah!-gritó el pequeño príncipe-¿y le duele á usted también en el mismo sitio?

ESTAFETA

Teruel.-D. H. C. S.-Abonado 15 Abril. Tortosa .- D. E. N. P .- Idem id. id. Logroño. D. E. M. Recibidas 7,50. Conformes. Tarragona. - D. J. M. - Recibidas 33,15. Abonados 15

Sevilla .- D. A. L. S .- Abonado 15 Abril. Capilla .- D. I. R. - Conformes con la proposición.

Los giros al Administrador. Valencia. - D. P. V. - Abonado 15 Julio. Badajoz.—D. M. A.—Conformes, y servidas todas. Villafranca.—D. N. G.—Recibidas 13,50. Conformes

con la liquidación.
Córdoba.—D. L. G. A.—Recibidas 9 pesetas. Conformes. Hasta 15 Abril.

Granada.-D. M. C. A.-Recibidas 32,55 pesetas. Conformes. Alcalá.-D. P. P.-Recibidas 9 pesetas. Abonados los tres 15 Abril.

MADRID. IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ADEL

- 42 -

ADEL

Adecentar, a. Poner decente una cosa o per-

Adecentarse, r. Arreglarse, ponerse de-

Adectos, Med. Remedios que calman los dolcres

Adecuación, f. Ajuste, acción de adecuar, de ajustar, de apropiar una cosa á otra. Adecuadamente, adv. Convenientemente,

propiamente, á punto, á propósito, con opor-

tunidad. Adecuado, da, Propio, justo, conveniente, oportuno, apropiado, acomodado á las circunstancias ó á la naturaleza, objeto ó fin de al-

guna cosa. Adecuar, a. Igualar, apropiar, acomodar, proporcionar una cosa á otra.

Adefagia, f. Hambre canina.

Adéfago, adj. Voraz, hambriento, glotón, co-

Adefesio, m. fam. Disparate, ridiculez, cosa rara, extraña, extravagante y fea. Despropó-

Adefuera, adv. ant. Por fuera | m. y f. pl. Fuera de alguna población é inmediato á ella. Adegañas, f. pl. ant. Territorios ó lugares

accesorios á algún pueblo. Adegaño, ña, adj. ant. Accesorio, anejo, ad-

Adehala, f. Propina, gratificación. Lo que se da de gracia sobre el precio de una cosa | Gajes ò emolumentos que se agregan al sueldo de un empleo.

Adehesado, m. Lugar convertido en dehesa. Adehesamiento, m. Acción y efecto de ade-

Adehesar, a. Hacer o hacerse dehesa alguna cosa.

Adejar, a. ant. Dejar.

Adeje, m. Zool. Género de coleópteros tetrameros, familia de los curculiónidos.

Adelant, adv. ant. Adelante.

Adelantación, f, ant. Adelantamiento.

Adelantadamente, adv. m. Anticipadamente.

Adelantadía, f. ant. Cargo de adelantado Preferencia, prelación.

Adelantadillo, adj. d. De adelantado. Adelantadísimo, adj. sup. De adelantado.

Adelantado, da, adj. Intrépido, atrevido, imprudente. El que no guarda respeto ó la debida atención á otro | Antiguamente se llamaba así el gobernador militar y político de una provincia fronteriza, que acaudillaba bajo su pendón todos los pueblos y ricos hombres. y que asistido de algunos letrados entendía de todos los asuntos civiles y criminales que se suscitaban en el territorio de su gobierno Dignidad judicial, juez de apelación de los jueces de la corte, que en nombre del rey enmendaba los juicios de aquéllos | fam. Aventajado en sus estudios | El que llega primero á un

lugar, ó con anterioridad á la hora de la cita. Adelantador, ra, m. y f. El que adelanta.

Adelantamiento, m. Acción y efecto de adelantar | Dignidad de adelantado, territorio de su jurisdicción || met. Medra, ventaja, mejora | Bot. Desarrollo prematuro de los vegetales.

Adelantanza, f. ant. Comisión, poder.

Adelantar, a. Acelerar, apresurar | Anticipar, como la paga, el salario, una noticia, etcétera || Ganar la delantera, dejar atrás á alguno || met. Aumentar, mejorar || Añadir o inventar en alguna materia | met. Aventajar á alguno || ant. Poner delante || Llevar adelante, mantener | Progresar en estudios, en desarrollo físico, etc. | For. Antiguamente, dar poder o nombrar procurador | Pint. Hacer resaltar una figura del cuadro, colocarla en lugar más inmediato.

Adelante, adv. Más allá | Lo futuro, lo venidero I Indicar á otro la entrada en una habitación, dar permiso para entrar.

Adelanto, m. Adelantamiento | Anticipar dinero, granos, etc.

Adelantrado, m. ant. Adelantado.

Adelantranza, f. ant. Adelantanza. Adelantrar, a. ant. Adelantar.

Adelantre, adv. ant. Adelante.

Adelfa, f. Bot. Planta dicotiledonea apocrineas. Se cultiva en los jardines, y consiste en un arbusto de flores de color de rosa y hojas verdes parecidas á las del laurel. Es venenosa ADEN

— 43 **—**

ADES

y procede de las Indias orientales, en donde existe con mucha abundancia en las costas y orillas de los ríos,

Adelfal, adj. Plantación de adelfas. Lugar poblado de adelfas.

Adelfia. f. Bot. Unión de varios estambres formando un sustentáculo común.

Adélfico, adj. Bot. Adelfo.

Adelfilla, f. Bot. Aureola.

Adelfina, f. Bot. Especie de palmera.

Adelgazador, ra, m. y f. El que adelgaza. Adelgazamiento, m. Acción y efecto de

adelgazar. Adelgazar, a. Hacer ó poner delgada alguna cosa | Sutilizar, apurar alguna materia | ant. Disminuir, minorar, apocar, acortar, rebajar ||

ant. Discurrir con poco fundamento | Enflaquecer, ponerse delgado | ant. Se dice cuando se habla con facilidad, con soltura, rapidez, etc.

Adelinar, a. ant. Delinear | Componer, dirigir || ant. Encaminarse á un lugar.

Adelinecho, cha, adj. ant. En línea recta, lo que está derecho. Adeliñar, a, ant. Endurecer, enmendar un

defecto || ant. Aliñarse. Adeliño, m. ant. Aliño.

Adema, f. Madero que sirve para entibar v. Ademe.

Ademador, m. El que hace ó construye ademes.

Ademán, m. Acción, movimiento, señal exterior para manifestar el gusto ó disgusto ó cualquier otro estado del ánimo | adv. Postura ó acción para ejecutar algo | Movimiento con que se acompaña la frase, el discurso.

Ademar, a. Min. Cubrir con ademes los pilares y labores de las minas para su mayor seguridad.

Además, m. A más de esto | ant. Con demasia, con exceso.

Ademe, m. Min. Cubierta de madera para asegurar o sostener los tiros y pilares de las minas.

Ademonia, f. Med. Ansiedad, agitación, abatimiento de espíritu. Adenodadas, adv. m. ant. Denodadamente.

Adenología, f. Med. Parte de la ciencia médica que trata de las glándulas.

Adenoso, sa, adj. ant. Glanduloso.

Adensar, a. ant. Condensar. Adental, adv. ant. Pormenor.

Adentellar, a. Clavar o hincar los dientes | ant. Murmurar, criticar, maldecir | Se dice cuando se dejan dientes en una pared para ajustarlos con otros al proseguir la construc-

Adentro, adv. En el interior, dentro de una cosa Moralmente se dice del interior del animo | En equitación se dice del lado del jinete ó del caballo que corresponde al interior del

Adepto, ta, adj. neol. Iniciado en los secretos de la alquimia | Afiliado á una secta ó asociación particular, especialmente si es clandestina.

Aderar, a. ant. Tasar á dinero.

Aderedor, adv. ant. Alrededor.

Aderezadura, f. ant. Aderezo. Aderezamiento, m. ant. Aderezo. Acción y

efecto de aderezar. Aderezar, s. Componer, arreglar, adornar

Guisar o componer la comida | Arreglar una cosa descompuesta | Disponer, preparar | ant. Enderezar, dirigir, encaminar. Aderezo, m. Acción y efecto de aderezar

Goma ú otros ingredientes que se echan en las telas de seda ó lienzos | Condimento, guiso | Adorno de oro, plata ó pedrería que usan las mujeres, y consta de collar, pendientes, manillas. etc. | Prevención, disposición de lo necesario para alguna cosa | Manillas, tapafundas y demás arreos que se ponen de adorno al caballo | Guarnición que tienen las espadas en la parte donde se empuñan y en la contera de la

Aderra, f. Moromilla de esparto para apretar el orujo.

Aderredor, adv. ant. Alrededor.

Adestrado, da, adj. Blas. Escudo que en el lado derecho tiene alguna partición ó blasón. Figura ó blasón principal, á cuya diestra hay

Adestrador, ra, m. y f. El que adiestra. Adestramiento, m. Acción y efecto de

ESCENA III

LAUR. MARC pues es tan digna fineza
de tu sangre y mi amistad.
(Ap.) ¡Oh, quién decirle pudiera
el tercer inconveniente,
pues no es el de menor pena
que acierte á venir D. Félix,
y me halle á mí hecha tercera
de su hermana y de su amigo! dentro de la tuya mesma. Cuando el verte á tí me libre en el primer hurto? Esta fineza has de hacer por mí, del peligro de que venga mi padre, y halle aquí un hombre? ¿Luego ha de venir por fuerza , y luego han de cogernos

que á ese Lisardo escribiera ni á mi casa le llamaras, debieras mirar, debieras advertir desde la tuya, los inconvenientes desta. Ya, Laura, los he mirado, que has usado neciamente Marcela, de la licencia de la amistad; pues primero á ese Lisardo escribieras, Detente, espera

Silvia ya con un papel, en que le digo que veuga á verme á esta casa, donde yo he de estar... á enlazarse, Laura, vuelva, me importa hablar á Lisardo; cuyo efecto queda

43 -

41

-¿Cómo, no está Romo? ¡Pues tanto mejor!-

Los primeros que conocieron este defecto fueron los

MR. SAVERIEN

labrotas ordinarias, dando á su cara, más bien bonita y manifestándose, en suma, tal como era. Mateo la gusto; adivinaba todos los tormentos que aquella mujerzuela había hecho sufrir á la pobre criaturita, y,se preguntaba qué casta de hombre era el tal Lauretti para dejarse dominar así por una querida de tan ruín dejó chillar, mirándola fijamente con profundo disque fea, una expresión vulgarota y casi repugnante, condición.

tación y la de gozar descuidado pensando solo en lo presente. Sabía que su padre iba á llegar dentro de

parecía poseer en grado sumo la facultad de la adap-

do sus inagotables preguntas, contentándose con las explicaciones más ó menos claras de Mateo y de la

El niño se sentía feliz; había tomado posesión de

toda la casa, y sobre todos los objetos había formula-

mente á su sueño, y que este sueño era absurdo; pero

sin embargo se obstinaba en soñar, y soñando se sen-

tía suspendido entre la vida y la muerte.

En los cuatro días transcurridos no había llorado una sola vez, ni hablado de marcharse ni de quedarse;

sirviente.

no debia haber padecido muy malos tratos, cuando

siendo tan tranquilo, tan paciente y tan bien educado,

por instinto se había escapado de su casa.

¿En qué pensaba mientras tanto?

-Mañana quizás venga tu padre-le dijo Mateo;-

Mateo se convencía, cada vez más, de que el peque-

poco, y no temía su llegada.

-Hable usted más bajo señora-le dijo con irónica cortesía—y repare que no tiene más razón el que más grita; yo he tenido ya el honor de decirle que puede usted tomar la determinación que crea más conveniente, porque, por mi parte, estoy dispuesto á no entregar al chico sino á su propio padre. Hoy mismo, sin pérdida de tiempo, le escribiré dándole cuenta de

cia, y se marchó.

—No; me dejará aquí—dijo Gino tranquilamente. El sueño mismo de Mateo había conquistado y con-

-¿Que adónde? pues á casa, con Laurita.

-¿Y dónde me va a llevar?

viene por ti.

Mateo experimentó un placer extraño, un vago pre-

fortado el alma infantil del pequeñuelo.

chanceándose—sin joyas ni más adornos que tu vessar? Pero ¡cielos!, ¿que veo? ¿Te has dado algún golpe? tido blanco, como si te fueras todos los días á despo--Y ¿has venido como de costumbre--dijo la otra

MARC.

de visita y descubierta

Que adviertas, yo he de estar

de visita y descubierta, como si fuera mi casa,

maŭana, y piense que yo soy la tapada.

LAUR.

si es casa tuya, ¿qué arriesgas? Arriesgo el que lo pregunte, y lo que hoy no sabe, sepa

que le trajese por ella; de suerte que entrando, Laura por donde saber no pueda,

y del uno cae la puerta á otra calle; á Silvia dije

compuesto arranque de cólera. Despidió secamente

miendo que la niña hubiese sido testigo de su des-

Adelantóse luego, y Fabiola al verla se sonrojó, te-

dame en el cuarto de la entrada hasta que salga.

te. Pero la niña, tomándole la mano y besándosela con

le dijo:-Todo lo he presenciado. Aguár-

semejante á la de un ángel, se detuvo un instan-

con un movimiento de su mano á las otras dos escla-

padres me lo permiten gustosos. Con que déjate de ex--sabes muy bien

que siempre te vengo à ver con placer, y mis buenos las conversaciones; bien que nadie sepa quién es, cuál yas gracias, talentos y riquezas son el asunto de todas su profesión, ni de dónde ha salido -Estimada Fabiola-contestó Inés

LAUR. MARC.

sin que corran por tu cuenta. ¿De qué manera? Si yo... Escucha de qué manera. Tu casa tiene dos cuartos,

MARC.

caban á ella, y el amor al invisible objeto de su preditoda la absorbían la benevolencia hacia los que se acernunca pensaba en sí misma, y de que su existencia zón. Los que la conocían estaban persuadidos de que siones que alternativamente recibía su sensible coraflexibles facciones reproducían, sin rebozo, las impreligera sonrisa retozaba alrededor de sus labios, y sus

Cuando Syra se encontró con esta hermosa apari-

dos, y yo deseaba encontrar una compañera con quien Una de ellas era su nodriza, la liberta Enfrosina, conocer á uno de los convidados, á un tal Fulvio, cuda Fabiola, -con haber venido apenas has recibido mi cariño y en cuya sociedad se complacía conversar. Sin embargo, tengo mucha curiosidad de La verdad es que mi padre tiene dos nuevos convidaprecipitado recado, á cenar esta noche con nosotros ¡Qué buena eres, Ines!—exclamó la ya apacigua-

tersa, franca y marcada con el sello de la lealtad. Una

era el trono de la pureza y de la bondad: espaciosa, visible solo para ella y tiernamente amado. Su frente dos más allá de los objetos que la rodeaban en uno,

exigencias de su arrogancia á solo contadas personas afecto. Hemos dicho que Fabiola exceptuaba de las traba á visitarla, á quien trataba con el más invariable de talentos y habilidades, la dama, en fin, más admitura más perfecta, la más discreta, la más adornada exclusiva creencia consistía en que Fabiola era la criaquien estaba encomendado el manejo de la casa, cuya vas, y saludó a su parienta, pues lo era con cordial rable y simpar de Roma. La otra, la jovencita que en-

candorosa ingenuidad de la niñez con la inteligencia

Retratábanse intimamente unidas en su semblante la

de la edad madura. No solo moraba en sus ojos aque-

da toda de blanco y sin adorno alguno en su persona. de una niña, pues no tendría arriba de 13 años, vesti-

FABIOLA

un afecto profundo y puro, como si los tuviese clavasino que continuamente los iluminaba la expresión de lla inocencia de paloma que describe el poeta sagrado.

LA BIBLIOTECA

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

y éstas han dado lugar á una multitud de operaciones reglas; y como los modernos no han hecho más que caso de estas invenciones que, a la verdad, más han que reducidas á sus principios son estas cuatro redivisión, ó lo que es lo mismo, sumar, restar, multiplicar y partir. También los antiguos conocían estas variarlas y aplicarlas á otros usos, no se hizo mucho á saber: adición, sustracción, multiplicación

sido obra del tiempo que esfuerzos del entendimiento.

matemáticos árabes, y para suplir la falta buscaron modo de hacerla general, calculando con caracteres cantidades distinguieron las cosas que conocían de las incógnitas, y formaron así una nueva Aritmética que llamagéneros de Usando de dos

ron simbólica.

consiguieron poder calcular, no solamente aquello que Ignoramos cuáles eran estos símbolos y el tiempo en que los árabes empezaron á servirse de ellos; solo se de expresiones generales y de signos universales, ignoraban, sino también lo que no se puede expresar, sabemos, que siguiendo esta idea, esto es, ni hacer inteligible con los números

positivas y negativas, y con esto resolvieron cuestiones en que se trataba al mismo tiempo de valuar los bienes que un hombre tenía y los que no tenía. Un hombre, decian ellos, que tiene mil doblones, tiene vos; pèro el que nada tiene y debe mil doblones, tiene una cantidad negativa ó unos bienes negativos, porque le faltan mil doblones, al que los debe, para hallarse en el estado de un hombre que nada tiene, pero que una cantidad positiva, ó unos bienes reales y efecti-Hicieron más: sujetaron al cálculo las nada debe.

los indianos, pero es una mera conjetura. Algunos eruditos piensan de otro modo, y dicen que los griegos enseñaron esta invención á los árabes. Sea lo que Se cree que estos pueblos aprendieron todo esto de

una ternura dolorosa, casi sentimental y'llena de vida. Notaba que la vida se había adherido misteriosa-

NOVELAS CORTAS

LA BIBLIOTECA

Usted dispense señora-dijo á Luisa devolviéndole el telegrama—pero yo me mantengo firme en mi idea; ahora, haga usted lo que le dé la gana. Entonces ella comenzó a alborotar, profiriendo pa-

todo, para que apresure su regreso. Ella guardó silencio, evidentemente intimidada por estas últimas palabras.

-Como usted guste-repuso aparentando indiferen-

Mateo escribió una extensa carta al Lauretti, condenando abiertamenta, con bastante dureza y severi-

Era la de una dama, ó hablando con más propiedad,

Mientras la última parte del diálogo que precedió á quiera persona entrar inadvertida, especialmente en la catástrofe que acabamos de contar, apareció en el mos presenciado. Así sucedió esta vez, y cuando Syra aposento una visión, que á ser notada antes por Fabiomás frecuentemente separadas unas de otras por cortinas que por puertas, y era fácil, por lo tanto, á cualsalía, casi retrocedió sorprendida al descubrir de pie, delante de la cortina de color carmesí oscuro, y en resplandeciente relieve, una persona á quien desde luego momentos de agitación, como el de la escena que hereconoció, y la cual vamos rápidamente á bosquejar la, habría interrumpido aquél y evitado esta. bitaciones interiores de las casas romanas

La visita.

CAPÍTULO V



-De ninguna manera. Por el mundo entero no lo llevar esta noche. Es una mancha de sangre, si, y gonzosamente confundida, dijo con cierta aspereza: haría. Es la única joya, el único aderezo que pienso sangre de una esclava, pero más noble, más generosa á mis ojos que la que por tus venas y las mías Revelóse entonces de improviso toda la verdad á -Según eso, ¿pretendes ostentar á la vista de todos la prueba de la destemplada viveza de mi genio en castigar con demasiado rigor el descaro de una drás sin ir más lejos, y en que constituyen parte de la misma familia; y si Dios, á quien debemos nuestra Fabiola. Inés había visto, sin duda, la escena; y verleza y magnanimidad de ánimo que he recibido de una Criaturas humanas como nosotras, dotadas de entendimiento, animadas de los mismos efectos y orga--¡Qué extraña idea es la tuya! Pero he notado, Inés, nizadas como nosotras. En eso, á lo menos, convenvida, es por eso nuestro padre, lo es por lo mismo propongo es guardar para mi uso la lección de fortaque das demasiada importancia á esa clase de gentes. esclava y que pocos filósofos patricios nos darían. No, prima. Muy lejos de eso. Lo único Ven a mudarte al instante de vestido. Al cabo, ¿qué son?

a hallarme hoy enamorada; pues más mal hay que el que piensas, porque de amor y de honor estoy corriendo tormenta.

Hoy, pues, Lisardo á D. Félix (que yo detrás de la puerta,

cuchaba)

que te he dicho, lo escue de todo le daba cuenta,

si (no importa declararme)

no se lo estorbara Celia.

Doblada quedó la hoja, y temo que por las señas del rostro, que ya me vió

con que le hablé, ó por haber seguídome hasta tan cerca

Aunque es verdad que pudiera hoy, por el gusto de hablaros, señor Lisardo, llamaros á mi casa, no lo hiciera,

á no tener que reñiros un descuido contra mí.

que siempre andar juntos ví

fortuna y desconfianza.

MARC.

confieso, y que la esperanza desta ventura perdí,

Mi temor

LIS.

Lisardo, ó por la cautela

y así antes que el discurso

de casa, puedan en Félix moverse algunas sospecha

FABIOLA

una mancha grande colorada que parece de sangre?

¿No reparas que tienes en la túnica, sobre el pecho,

されているというないできない。

HISTORIA DEL ALGEBRA

ció, sin embargo, que sus límites eran estrechísimos. ella los problemas más curiosos y difíciles, se reconoticos para perfeccionar la Aritmética, y resolver por soluciones particulares. viere de ellos para resolver problemas, solo podrá dar Como los números son determinados, el que se sir-No obstante los esfuerzos que hicieron los matemá-

representar la incógnita, y es menester para indicarla un carácter simbólico sin valor ninguno, de lo que cabargo, hay problemas en que los números no pueden presada, aunque no designada especialmente; sin emlución particular. La cosa que se busca está casi exrece la Aritmética. Cada problema de un mismo género pide su reso-

NOVELAS CORTAS

dad su conducta, y diciendole que puesto que él no de cuidarse del pequeño. procedía como era debido, otros habían en adelante

ximo fin. lestar y de vacío, que le asaltaban al recordar su próprodujeron, sin embargo, la sensación de helado ma-Pero estas palabras, escritas inconscientemente, le

niño? ¡Ah! él debía morir: ¿quién velaría entonces por el

Tampoco aquel día salió de su casa, entreteniéndo-

Mateo que no la comprometiese, y protestando de que asunto, se mostraba humilde y suplicante, rogando á ba á enterarse de todo lo que había de verdad en aquel temerosa de lo que pudiera sucederle si el amo llegadas y casi serenas en un vago olvido de su suerte. se con el gracioso Gino. Las horas transcurrían rápi-Al anochecer recibió una carta de Luisa. La mujer,

¡Si la creyesel—dijo—¡Si me lavase las manos! Mateo se quedó pensativo. en adelante sería cariñosisima con el muchacho.

rimentada en los días primeros de su obsesión suicida. rimentó una sensación, no desconocida, sino ya expeacordó de que debía morir, y en aquel momento expe-¿Qué debo esperar? ¿Qué debo hacer? -¿Qué debo hacer?-repetia frecuentemente.-Se

conociéndolo sintió un impulso de cólera rir. Se dió cuenta de este miedo, y examinándolo y remuerte, y sintió que se apagaban sus ánimos para mo-Advirtió que esto era un miedo misterioso de la

cuando jugando las ondas unas con otras se encuentran;

pues el quo más confiado pisó su inconstante selva,

hecha dueúa de mi casa, Marcela; mira por ella. (Ap.) ¡Oh, á qué de cosas se obliga quien tiene una amiga necia!

del más hermoso peligro! Dígalo el mar desde afuera,

este manto; llama, Silvia, tú a Lisardo, y tú no quieras

- 44 -

verle, que eres muy hermosa

para criada.

(Vase Silvia.)

Ya quedas

LAUR.

cuanto difícil la vuelta

convidando con la paz á cuantos á verle llegan,

el mar de amor; pero apenas reconocí sus halagos, cuando sentí sus violencias.

ese lloró más perdido la saña de sus ofensas. Yo así apacible juzgué

Pensarás que este cuidado

SILVIA, LISARDO. -- MARCELA

ESCENA IV

¿Quién vió dicha como esta? Estariades, señor

LIS. MARC.

Lisardo, muy olvidado de que iría mi cuidado á buscaros.

de aquella dama encubierta,

Esta es la casa, señor,

SILV.

que ya descubierta véis.

solo alcanza, solo llega

LA BIBLIOTECA

riormente.—Un día más, y moriré como un cobarde! Y de nuevo pensó acceder á los deseos de la joven, -¡Ah, he dejado pasar la ocasión!-exclamó inte-

dolas después con atención, según costumbre; luego entregándola el niño antes de que volviese Lauretti. lado del niño. Una extraña idea había surgido en su súbitamente se levantó, rompió la tarjeta y se fué al Cogió una tarjeta y escribió dos ó tres líneas, leyén-

me lo deje, yo lo adoptaré y lo haré mi heredero. de otra cosa. Voy, pues, a proponer al Lauretti que imaginacion. Este niño le sirve á su padre de estorbo más que

dido á matarse pequeñecían y se velaban, y, por el contrario, muchas nacer en su alma la siniestra idea del suicidio se emgunda linea; los profundos dolores que habían hecho proyectos para lo porvenir. Lo pasado quedaba en sesueño le parecía cada vez más fácil, y forjaba ya vagos veces Mateo se maravillaba al ver cómo se había deci-Mateo no pudo dormir en la siguiente noche; su en-Pensando así, la visión de la muerte se alejaba.

El tiempo continuada hermoso, y éste influia mu-cho en sus nuevos pensamientos. De noche, cuando salía á la azotea con Ginito, el cielo diáfano, el ocaso los cuales se tenían de lunares reflejos, le producian el perfume de los blancos crisantemos de las macetas te, lleno de misteriosas voces y de lejanos rumores, y la luna se mostraba brillantísima, el templado ambienluminoso de Venus, el glauco crepúsculo en el cual